

Parroquia en Marcha

Junio 1999

Número 118

SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA
- SR. OBISPO
- 4 CARITAS
- 5 LITURGIA
- 6 AÑO TRINITARIO
- 7 CAMINAMOS
- 8 COLABORACIÓN
- 9 EL GRAN HERMANO
- 10 CARTA A LOS PADRES
- 11 LA ENSEÑANZA RELIGIOSA
- 12 SOIS MIS TESTIGOS
- 13 LA PALABRA DE DIOS EN JUNIO
- 14 LISTA NIÑOS 1ª COMUNIÓN
- 15 PREGUNTAS CON RESPUESTA
- 16 y 17 NOTICIAS
- 18 DICHS Y REFRANES
- 19 CRÓNICA PARROQUIAL
- 20 CONTRAPORTADA

FINAL DE CURSO

Pastoralmente llegamos al final de una actividad intensa durante todo el curso y damos paso a unos meses de mayor sosiego y paz con relación a las actividades pastorales. Todo lo cual no quiere decir que ahora nos vamos de vacaciones y nos olvidamos de todo hasta después de la vendimia y de la feria. No. Seguimos en la brecha, lo que cambia es nuestro modo de estar, pero seguimos presentes, aunque de otra forma.

Son muchas las cosas que hemos ido celebrando a lo largo de todo el curso: Misiones, retiros, reuniones, formación, asambleas, peregrinaciones para ganar el jubileo al Asilo o al Cristo de Villajos a nivel parroquial y a nivel arciprestal, visitas a enfermos, celebraciones penitenciales, eucarísticas y a los enfermos la santa unción. Así como bautizos, bodas y también celebraciones de despedida de nuestros seres queridos recomendándoles a la iglesia del cielo a través de la eucaristía y otros muchos etcéteras, lo cual demuestra

la riqueza de actividades que tenemos en nuestra iglesia. Y ahora llega el momento de revisar, de evaluar el trabajo realizado, para mejorar el próximo curso. Durante el verano tendremos tiempo de analizar más despacio desde el reposo y el descanso estival. Seguro que tendremos que seguir, el próximo año, con las mismas actividades, pero seguro también, que tendremos que mejorar nuestro modo de hacer.

Estamos dentro de un gran año jubilar. La iglesia entera vive en oración y peregrinación, este año de gracia, recordando la Encarnación y Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y purificándose de su propio pecado, pidiendo perdón y renovando, interiormente, su vida.

El Señor Obispo nos invitaba al comienzo de este año a la conversión personal: volver de nuevo a El, como el hijo pródigo, sabiendo que El sólo nos puede salvar y le puede dar sentido a nuestra vida. También nos invitaba a la

conversión pastoral: a esta me refiero a lo largo de este editorial, Necesitamos cambiar muchas cosas, necesitamos avanzar, no nos podemos quedar sólo en lo exterior, aunque eso nos ayude, hemos de dar el paso desde la conversión personal. Y no menos importante es la conversión solidaria a la que estamos invitados. Dicen que la expresión exterior de la conversión interior, es la actitud solidaria con los más pobres, signo del amor que Dios ha derrochado en cada uno de los hombres y mujeres de este mundo.

Por aquí tiene que ir la revisión este año, de nuestra comunidad parroquial. Nos hemos estado ayudando con el libro "Sois mis testigos" y ahora nos toca evaluar el fruto que hemos dado en concreto a nivel de conversión personal, pastoral y solidaria.

Esperemos que la revisión sea sincera y, sobre todo, eficaz, para el próximo curso.